

# SUBSIDIO PARA CELEBRAR EL DOMINGO DE PASCUA EN FAMILIA

Abril 4 del 2021

«¡Vio y creyó!»





# Signo

En el lugar que hemos preparado para reunirnos como Familia o como Pequeña Comunidad Eclesial, encendemos una luz, una vela o lo que hayan podido prever. Ojalá, junto a la luz coloquemos la sagrada Biblia. Hoy es un día lleno de la luz de Jesús. Él está vivo, Resucitó. Jesús es la Luz y es Vida. Y El ilumina nuestros pasos en la vida cada día. A Él es a quien hoy más que nunca sentimos en nuestra vida, vamos a celebrarlo. Alegrémonos.

#### Motivación:

Hoy es Domingo de Pascua. El más importante de la toda la historia de la humanidad. ¡Jesús está vivo, ha resucitado! La muerte fue vencida. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Resucitó!

Los primeros testigos de este gran acontecimiento han llegado a la tumba donde habían dejado el Cuerpo de Jesús y no han encontrado nada. Jesús no estaba allí, qué gran confusión. Pero al mismo tiempo, aparece un personaje misterioso que les da una gran noticia: No está aquí, Resucitó: qué gran alegría, el asombro, la sorpresa: el gran misterio de la fe.

Aún la alegría de la noche pascual, nos llena de gozo y queremos anunciarla y celebrarla con nuestra familia y con todas las personas a nuestro alrededor que han tenido la experiencia de fe. Busquemos el momento más oportuno para reunirnos con nuestra familia y en el lugar más apropiado de nuestra casa. Coloquemos, ojalá, la música religiosa más alegre que encontremos a la mano, ojalá algún canto del Aleluya, que demuestren que Jesús está vivo y que nosotros estamos alegres con la noticia que escuchamos. Si está a nuestra mano, hagamos también algunas banderitas blancas y rojas, de papel y coloquémoslas en las entradas de nuestras casas, con palabras alusivas: ¡Aleluya! ¡Resucitó! ¡Está vivo! ¡Estamos de fiesta con Jesús!

## 1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

# 2. Canto: ¡Gloria, Gloria, Aleluya!

Cuando sientas que tu hermano necesita de tu amor, no le cierres tus entrañas ni el calor del corazón; busca pronto en tu recuerdo, la Palabra del Señor:, «Mi ley es el amor».

#### CORO:

Gloria, gloria aleluya, gloria, gloria aleluya, gloria aleluya, en nombre del Señor.

Cristo dijo que quien llora su consuelo encontrará; quien es pobre, quien es limpio; será libre y, tendrá paz. Rompe pronto las cadenas, eres libre de verdad, empieza a caminar.

Si el camino se hace largo, si te cansas bajo él sol, si en tus manos no ha nacido, la más pequeña flor coge mi mano y cantemos unidos por el amor, en nombre del Señor.

Link del vídeo: https://youtu.be/JrsbkW4X4og

## 3. Leamos la Palabra de Dios:

## San Juan (20,1-9):

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

# 4. Ambientación:

Después de leer el relato de san Juan (20,1-9) antes de la Meditación del texto, compartamos estas preguntas que nos ayuden a profundizar en el sentido que tiene para nuestras vidas esta Palabra de Vida que nos ayuda a continuar celebrando en este día la Resurrección de Jesús:

- 1. «La losa estaba quitada» ¿Qué sentimientos despierta en nosotros la noticia que escuchamos? ¿Cómo influye en nuestros ánimos?
- 2. «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto» como las mujeres, ¿dónde queremos tener encerrado al Señor? ¿Nuestro Dios es Dios de sorpresas grandes, nos asombra saber que está vivo?
- 3. «Vio y creyó». El discípulo no necesitó más evidencias más allá de lo que decía su corazón, que Él estaba vivo, ¿nosotros experimentamos lo mismo?

# 5. Meditación.

El evangelista San Juan, en el relato que acabamos de escuchar, ha narrado lo que él, las mujeres y los demás discípulos han experimentado y sentido. Las apariciones del Señor Resucitado les permiten comprender el sentido de las Escrituras a la luz de las palabras y las obras del Maestro. Los otros Evangelios también relatan los testimonios de las santas mujeres y de los discípulos. San Juan enfatiza a María Magdalena como la primera en ir al sepulcro. El testimonio de esta mujer es muy valioso porque dos realidades son comprobadas por ella y posteriormente por la comunidad, que ahora está representada con los dos grandes discípulos del Evangelio: Pedro el mayor de todos y el discípulo amado, el siempre joven entre todos. Esas dos realidades de las que hace alusión el evangelio de San Juan son: la tumba vacía y las apariciones de Jesús Resucitado.

La presencia de la mujer, a la que más se le ha perdonado, es correspondencia con el amor inmenso que Jesús demostró por los pecadores y afligidos del mundo. Ella va muy temprano, es decir en la frontera entre luz y tinieblas, como para indicar su afán de querer estar con su Maestro y el deseo inmenso de ver una nueva luz. Y es así como el pasaje del Evangelio describe el nacimiento de una nueva humanidad, la luz de un nuevo día vence a la oscuridad. Ya los ángeles habían anunciado la Buena Noticia, la luz ha triunfado sobre las tinieblas de la muerte. La enorme roca que impedía el acceso al sepulcro ha sido removida, la fuerza vital de la resurrección elimina toda barrera que impida a la esperanza abrirse paso. María va a ver su Maestro porque quizás no le era suficiente todo lo que había hecho en comparación con lo que Jesús había hecho por ella. Pero ¿cómo podemos pagar nosotros por todo el bien que el Señor ha hecho en nuestras vidas? la mujer quiere ir a llorar a su amigo, es su forma de ungir su cuerpo, con sus lágrimas desea lavar el cuerpo de Cristo. Hoy todavía muchas mujeres buscan lavar el cuerpo de sus seres queridos. Qué sorpresa la losa no está en su puesto ha sido guitada. María, sin entrar siguiera en el sepulcro, corre a avisar a los discípulos. María no les dice que han quitado la piedra ni el «Cuerpo», sino que se han llevado al «Señor».

A continuación notamos que la prisa de los discípulos deja ver el afecto hacia Jesús; los dos, se ponen a «correr». El narrador señala que el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, al que deja sin embargo que entre primero en el sepulcro. Luego el discípulo amado comprueba la ausencia del Cuerpo de Jesús: el estado del sepulcro,

especialmente de los lienzos «plegados» (literalmente, «yacentes», «aplanados», «caídos»), revelaba que lo sucedido no había podido ser obra humana, y que Jesús no había vuelto a una vida terrena como Lázaro. Por eso anota que «vio» y «creyó». Al final, este discípulo «cree». El vacío y la disposición de los lienzos se han convertido para él en un signo. Aquí Pedro, en virtud de su unión profunda con Jesús, reconoce el misterio de su presencia a través de su ausencia. Y así se prolonga hasta el infinito la búsqueda de Jesús, el Viviente.

Finalmente el sepulcro vacío y los demás detalles que vieron Pedro y Juan son señales perceptibles por los sentidos; la resurrección, en cambio, aunque pueda tener efectos comprobables por la experiencia, requiere la fe para ser aceptada. Jesús sigue como en aquel entonces caminando las calles de nuestros pueblos, esperando ser reconocido y acogido por quienes aún no le han visto. Ver a Cristo no es fácil sobre todo cuando nuestras mentes están enceguecidas por la vanidad y la auto-referencialidad. No se quiere ver a Jesús porque al verlo necesariamente no podríamos seguir siendo los mismos, su mirada fija y profunda escudriña el alma. Y ese encuentro nos pide seguirle, si, es que queremos vivir verdaderamente. Hoy somos nosotros los que decimos ¡tengo sed! pero en esta ocasión es Cristo quien nos ofrece el agua viva. Estamos sedientos de una vida nueva y solo Jesús puede saciar nuestro deseo de eternidad. Entreguemos nuestra vida y nuestros proyectos a Jesucristo porque él sabe llevar a feliz término lo que ha iniciado en cada uno de nosotros.

# 6. Compromisos que nos deja la Palabra.

El relato de este día nos recuerda que a la Resurrección de Jesús la mejor respuesta es la de la fe. Ver y creer es un binomio como el de amar y servir. Por eso estamos invitados en familia cristiana y católica a asumir los siguientes compromisos en nuestra vida:

- Asumamos en nuestra familia la vida desde la Resurrección y no desde la muerte. Digamos, con todas las fuerzas de nuestro corazón: ¡Creo en la vida eterna!
- Profesemos con alegría nuestra fe en Cristo Resucitado. Él está vivo. ;Resucitó! ;Aleluya!

# 7. El Papa Francisco nos enseña:

«El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en luces de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consuelo y las gracias necesarias a

quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas.

Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas.

Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas».

Papa Francisco, Domingo de Pascua 2020

#### 8. Oremos con la Palabra:

Reunidos en familia oramos a Jesús diciendo: ¡Aleluya! ¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Está vivo!

- 1. Jesús, tú te sientas en nuestra mesa, entras a nuestras casas y nos pides que tengamos fe. Que no dudemos nunca de tu presencia cercana entre nosotros. Ayúdanos a no dudar y a tener siempre puesta en ti nuestra esperanza, por esto te decimos: ¡Aleluya! ¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Está vivo!
- 2. Jesús, con frecuencia nos preocupamos más por que las cosas se den como nosotros lo tenemos previsto y no nos dejamos sorprender de tu inmenso amor, concédenos estar siempre abiertos a una fe que se deja sorprender por la fuerza de lo sencillo. Por esto te decimos: ¡Aleluya! ¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Está vivo!
- 3. Jesús, tu nos amas mucho y quieres que todos nos salvemos. Danos fuerza en la vida para proclamar a todos que tu eres el camino y la mejor oportunidad que tenemos de ser plenamente felices. Por esto te decimos: ¡Aleluya! ¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Está vivo!

Todos juntos rezamos alegremente la oración que Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...

Y terminamos con algún canto del Aleluya.

¡FELICES PASCUAS PARA TODOS!

#### Pascua en Familia











f facebook.com/Arquicartagena Arquidiócesis de Cartagena

www.arquicartagena.org/pascua2021

Subsidio elaborado por los Sacerdotes Robert Rodríguez y Javier Rosanía.

Diseño: Rafael Buelvas Movilla